

## Fe igual a la vida cotidiana

El propósito de una religión debe ser permitir que las personas tengan vidas plenas y felices. El Budismo existe justamente por esta razón. Mientras que muchos tienden a ver el Budismo como una práctica de contemplación en aislamiento con miras a liberar la mente de las preocupaciones de este mundo, bajo ningún concepto fue ésta la intención original. Buscar negar o escapar de las realidades de la vida o la sociedad no concuerda con el espíritu genuino del Budismo. La iluminación, algo a lo que aspira el Budismo, no es un estado trascendente, ni pasivo, confinado sólo a la mente. Al contrario, es una condición abarcadora que incluye un sentido duradero de alegría y plenitud, y que impregna cada aspecto de nuestras vidas, lo que nos permite vivir de la manera más valiosa y contribuyente posible. Esta idea se expresa en la SGI a través del principio de «fe es igual a vida cotidiana».

Nichiren Daishonin enfatizó esta idea en sus escritos desde muchos ángulos y con frecuencia citaba la aseveración del Gran Maestro T'ien-T'ai de que: «No existe ningún asunto de la vida o del trabajo que contradiga la realidad verdadera en ningún sentido» (*Respuesta a un creyente*, END, pág. 948). Cuando a través de nuestra práctica budista nuestra condición de vida se torna fuerte y saludable—cuando manifestamos la «realidad verdadera» de nuestra naturaleza de Buda innata—entonces podemos actuar con energía y sabiduría para sobresalir en la escuela o el trabajo, e igualmente contribuir al bienestar de nuestras

familias y comunidades.

En cuanto al principio de que la «fe es igual a vida cotidiana», «vida cotidiana» señala hacia las expresiones externas de nuestra vida interna. Y «fe», nuestra práctica budista, fortalece el poder dentro de nosotros para transformar nuestras vidas en el nivel más profundo. Cuando aplicamos nuestra práctica a los asuntos y problemas que enfrentamos en nuestra vida cotidiana, esos retos se tornan en estímulo—causas o condicione—que nos permiten acceder a nuestro estado de Buda y manifestarlo. Nuestras vidas cotidianas se convierten en el escenario donde llevamos a cabo el drama de una reforma de vida interna y profunda.

Nichiren escribe: «Cuando el cielo se despeja, la tierra se ilumina. Del mismo modo, cuando uno conoce el Sutra del loto, comprende el significado de todas las cuestiones mundanas» (*El objeto de devoción para observar la mente*, END, pág. 397). Para nosotros, «conocer el Sutra del loto» significa invocar Nam-myoho-renge-kyo valientemente ante el *Gohonzon* y participar de actividades de la SGI a favor de nuestra propia felicidad y la de los demás. Esto causa que se manifieste nuestra naturaleza de Buda, lo que nos llena de una grandiosa fuerza vital y sabiduría. En efecto, llegamos a «entender el significado de todas las cuestiones mundanas». De esta manera, la enseñanza y práctica del Budismo nos permite triunfar en la vida diaria.

Un académico recientemente indicó que una razón por la que a través de los años la SGI ha atraído un grupo tan diverso de personas es que la

organización enfatiza y alienta a la gente a triunfar en la vida. Esto concuerda con el énfasis de Nichiren en resultados reales como la medida más confiable para constatar la validez de una enseñanza budista. Tal como él dice: «Nada es tan certero como la prueba real» (*La enseñanza, práctica y prueba*, END, pág. 500).

En las reuniones mensuales de diálogo de la SGI, los miembros comparten experiencias que resultan de la fe y la práctica, e igualmente con alegría renuevan sus determinaciones de avanzar y crecer. El presidente fundador de la Soka Gakkai, Tsunesaburo Makiguchi, estableció el formato de la reunión de diálogo antes de la Segunda Guerra Mundial. Él las describió como el medio para «comprobar experimentalmente una vida de bien mayor» (*The Wisdom of the Lotus Sutra*, Vol. 2, pág. 118). Escuchar y compartir experiencias en fe nos da el entendimiento sobre cómo la práctica budista enriquece la vida de la gente y nos inspira a fortalecer nuestra determinación. Las reuniones de diálogo son los foros para confirmar el propósito del Budismo, que es permitir que cada persona triunfe en la vida y alcance la felicidad.

Debemos comprender que invocar Nam-myoho-renge-kyo produce recompensas más significativas cuando viene acompañado de acción o esfuerzo.

Cualquier religión que prometa resultados sin esfuerzo sería semejante a la magia. Sin embargo, aún si obtuviéramos lo que quisiéramos a través de la magia, esto no nos permitiría crecer en carácter, desarrollar fortaleza, ni alcanzar la felicidad en el proceso. La práctica budista complementa y fortalece los efectos de cualquier esfuerzo. Un estudiante podría invocar *daimoku* para dominar un examen; sin embargo, el camino más seguro

para aprobar sería equiparar tales oraciones con esfuerzos serios en el estudio. Lo mismo aplica a todos los asuntos de la vida cotidiana.

El poder de invocar Nam-myoho-renge-kyo al *Gohonzon* es ilimitado. Ello nos colma con la energía que necesitamos para seguir luchando y con la sabiduría para actuar de la manera mejor y más efectiva. Cuando actuamos empuñando esta energía y sabiduría, indudablemente veremos concretarse nuestras oraciones.

El presidente Ikeda dice: «El *Gohonzon* es la máxima cristalización de la sabiduría humana y la sabiduría de Buda. Es por esto que el poder del Buda y de la Ley emerge en exacto acuerdo con el poder de la fe y la práctica. Si el poder de la fe y la práctica es igual a la fuerza de cien, esto hará manifestar el poder del Buda y de la Ley a un grado de cien. Y si es una fuerza de diez mil, ello producirá ese grado correspondiente de poder» (*Diálogos sobre la juventud*, segunda edición, pág. 299).

Nichiren Daishonin instruyó a uno de sus discípulos—un samurái llamado Shijo Kingo que vivía en la capital militar, Kamakura—como sigue: «Viva de tal forma que la gente de Kamakura lo elogie por la diligencia con que Nakatsukasa Saburo Saemon-no-jo presta servicio a su señor, al budismo y a las demás personas» (*Las tres clases de tesoros*, END, pág. 892). Al mismo tiempo, Kingo había estado sujeto a la envidia entre sus colegas guerreros, algunos de los cuales propagaron rumores y presentaron informes falsos sobre él ante su señor feudal. Sin embargo, con las palabras de aliento de Nichiren guardadas en el corazón, Kingo luchó para actuar con sinceridad e integridad, y así fortaleció su habilidad de asistir a su señor—lo que hoy día equivale a cumplir con su trabajo.

Nichiren también le alentó en cuanto a que la totalidad del significado o propósito del Budismo yace en su «comportamiento como ser humano» (END, pág. 893) del Buda sobre fundamentalmente respetar a todas las personas. Esto sugiere que, como budistas, nuestro sincero y considerado comportamiento hacia los demás es de suma importancia.

Con el tiempo, Kingo recuperó la confianza de su señor y recibió tierras adicionales, al así mostrar prueba real del poder de aplicar las enseñanzas de Nichiren a las realidades de la vida.

Cuando el presidente Ikeda visitó los Estados Unidos en 1990, éste dijo a los miembros de SGI-USA: «Sinceramente espero que, al atesorar sus vidas y dar lo mejor de ustedes en sus trabajos, cada cual sin excepción tendrá una vida victoriosa.

Es por esta razón que llevamos a cabo nuestra práctica de la fe» (*Mis queridos amigos en los Estados Unidos*, segunda edición, pág. 22).

Podemos considerar que nuestro ambiente y responsabilidades inmediatas—en el trabajo, en nuestras familias y nuestras comunidades—son los lugares de adiestramiento en la fe y en la vida. De esta manera, podemos usar cada dificultad como oportunidad para activar más aún nuestra naturaleza de Buda inherente, a través de invocar Nam-myoho-rengé-kyo, y triunfar en los asuntos de la sociedad. Así, podremos comprender el verdadero júbilo de aplicar el principio de que la fe es igual a vida diaria.

*Publicado en el Living Buddhism, edición de mayo y junio, págs. 17–19*

## Notas

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---